

Un relato de otro Sergio

Sergio Cano Rendón

Filósofo, profesor apasionado por las culturas y la Historia, sergiocanorendon@hotmail.com.

No ha sido un día cualquiera... ni una semana y menos lo han sido los últimos tres años. El ambiente ha estado cada vez más tenso, caliente, convulso. Por todas partes se escuchan las detonaciones, las sirenas, los alborotos de las marchas, gritos, ruidos estridentes, consignas, músicas de distintos géneros... desde chirimías hasta una orquesta clásica conformada por estudiantes... pero, ¿qué interpretan? Mientras me acerco parecen los acordes del himno de este país, algo suena diferente, pero no, ya suena es como la marcha de lord Vader en *Star Wars*, ese general alto y sombrío que encarna el prototipo de villano en la historia de la ficción, con su máscara de muerte, su casco como de soldado nazi, su ropaje blindado absolutamente negro como de samurái, pero es definitivamente la profunda voz de James Earl Jones¹ la que marca a quien ve y escucha hablar al terrible Vader; además, este lord es la encarnación de todo lo malo de cualquier político, Imperio, o poder estatal; para los fans de la saga y para los jóvenes, basta su *leitmotiv* musical para identificar toda maldad y opresión. De nuevo sí se identifica el himno, con tono más oscuro no tan triunfal, siempre mezclado con el de Vader, pero perseguido con los acordes de otra canción y un muy conocido grito-consigna.

Las sensaciones del ambiente están enrarecidas y hay mucha gente. La música orquestal continúa, pero ya suena esa otra canción y ya sí puedo identificar mejor la melodía. ¡Vaya sí la he escuchado en mis épocas de joven estudiante! Hasta estaba prohibida; en algún cassette la tenía, esa vieja canción de Quilapayún² resuena orquestada

y rejuvenecida, acompañada por el grito de multitudes; también sonó multitudinariamente en Atenas, pero fueron más quienes la corearon en las marchas de Chile, Argentina, Bogotá, Medellín, la ciudad de la *eterna primavera*... aunque ahora, la palabra primavera la usan algunos para indicar *rebelión* o tal vez *revolución*, recuerdo la tal llamada *Primavera de Praga*, o la *Primavera árabe*, espero que Eterna primavera cambie a algo más que flores; si mal no recuerdo, ese desfile del que hoy se ufana la ciudad comenzó como marcha de protesta. Pero mientras se oye orquestada la canción, el estruendo coral de los manifestantes resuena y me uno con fuerza al grito-consigna: “¡el pueblo unido, jamás será vencido!”.

Es paradójico que deba alejarme para reportarme a mi clase, vayan o no vayan estudiantes. Ir a sentarme las 4 horas de la clase en una silla para “cumplir” mi jornada laboral, o no pagan la hora clase, al fin y al cabo, estamos en un país que nos garantiza todos los derechos a estudiantes, maestros, trabajadores... ¿no? Además, ¿qué podría aportar una clase de viejas historias y filosofías a todo esto?

Al llegar al salón veo que está bloqueado, la cerradura boicoteada con pegamento. No hay paso. La secretaria no ayuda de a mucho: “Usted verá, profe... es la ley, tiene que trabajar o aténgase a las consecuencias.” Tocaré sentarme en algún lado, tratar de conseguir un café, leer, repasar, o escribir en mi cuaderno personal y hacer algo por la vida o darles clase a las plantas.



¡Carajo! Se me cayeron las notas y se ensuciaron bastante. Si el emperador Federico Barbarroja supiera que se embadurnaron de lodo los artículos de su *Authentica habita*³... en ella nos otorgó deberes y derechos a estudiantes y profesores universitarios, la inmunidad legal, o la libertad de desplazamiento con base en razones académicas, sea para estudiar o enseñar, aunque me pregunto, ¿y con qué dinero se puede ejercer esa libertad? O qué tal la inmunidad ante el derecho de represalia o el de no ser juzgado por tribunales civiles. Cómo les diré esto a los estudiantes que no vendrán, porque los cogió la tomba y luego de la paliada se los llevó. Y eso que estos derechos fueron “infaliblemente” aprobados *ad perpetuam* por el papa Alejandro III. Estas leyes han sobrevivido desde el 1155, hasta que las prácticas estatales las pisotearon allá afuera en la calle. Estas notas de mi clase se perdieron bajo el lodo y las otras quedaron bien revueltas, tendré que sentarme en algún lado a ver si puedo ordenarlas. ¡Pummmm! ¡Uich! La cosa afuera sigue violenta.

A ver qué dicen estas notas: las cosas comenzaron un martes de carnaval (...), y como ocurre en muchos casos con algunos estudiantes universitarios tan amantes de emborracharse y luego poner pleito, en esa ocasión fue con el dueño de una taberna en el Barrio Latino. Pero, ¿esto fue dónde? ¿En alguno de los tantos lugares de bebeta universitaria alrededor de esta y de cada universidad?

El dueño de la taberna agredió a los jóvenes y al otro día ellos fueron con garrotes y destruyeron la taberna y luego siguieron destruyendo otros negocios. ¡Ahh! ¿En qué página siguen las notas? Creo que por acá: después de la destrucción de los negocios en el Barrio Latino fue cuando doña Blanca de Castilla, como si fuera cualquier política de este país, en vez de negociar, exigió castigo para los involucrados y, en *contubernio* con las directivas eclesiásticas de la Universidad de París, les echó a los estudiantes el ESMAD de esa época, porque ¿para qué dialogar si se puede usar la fuerza?

Como suele ocurrir cuando las “fuerzas del orden” salen a aplicar su brutalidad y a generar desorden, en esa ocasión encontraron a un grupo de estudiantes en la calle y los agredieron con la inhumana violencia a la que están acostumbrados y, obviamente, resultaron muertos algunos de ellos, para que después se rumoreara que los asesinos eran inocentes y nada tenían que ver con la agresión del tabernero en cuestión. Por lo menos en esa época, la universidad reaccionó y convocó a la huelga cerrando las aulas, y como los estudiantes tenían la libertad de desplazamiento por razones académicas se marcharon a otros campus, y el Barrio Latino pagó con recesión económica, como se diría hoy.

¹ Jones fue dueño de una de las voces más reconocidas en la industria del cine de Hollywood, desempeñándose en varias ocasiones como actor de voz.

² “El pueblo unido, jamás será vencido”, canción del grupo chileno Quilapayún, de 1973. Una de las más famosas canciones de protesta de la historia.

³ Para profundizar en este documento se puede consultar un facsímil y comentarios en Bartolomeus Bologninus, “Comentario sobre la Constitución Imperial “Authentica Habita” (1154-1155)”, <https://www.textmanuscripts.com/medieval/bologninus-authentica-habita-60686>



Estas notas que leí son sobre la *huelga estudiantil de la Universidad de París, en marzo de 1229*⁴, a la que muchos eruditos consideran la primera huelga estudiantil de la historia; bien pudieran ser las notas de las marchas actuales, con notables diferencias. Pero estas notas deben ir ligadas a otras, que no encuentro, sobre la bula del papa Gregorio IX, que garantizaba la autonomía de la enseñanza universitaria sobre las autoridades locales y eclesiásticas. Lástima que muchas de las universidades modernas, sean seculares o religiosas, se pasan por la faja esta ley.

Acá hay otras notas diferentes en hojas sueltas. Veamos qué quedó rescatable bajo el barro en ellas... hay partes ilegibles, ni modo. Alcanzo a leer que algunos estudiantes se habían tomado, desde hacía algunos días, la universidad, pero entró la policía y los sacó del campus, después, el decano ordenó el cierre, por ende los estudiantes respondieron organizando un boicot para los exámenes

⁴ Sobre la huelga de estudiantes de 1229 en la Universidad de París se puede consultar "París 1229: la primera huelga universitaria de la historia", El Historiador, <https://elhistoricon.blogspot.com/2018/03/paris-1229-la-primer-huelga.html>

parciales, hubo enfrentamientos (...), porque aparte de los grupos de ideología de izquierda, también los había de derecha, apoyados por el Estado, por las directivas (...), y aprovecharon esos derechistas para asaltar la universidad y culpar a los de izquierda, a los que acusaron de *terroristas*. Eso fue un dos de mayo, y al tres, marchaban cientos de estudiantes, vigilados y escoltados por la policía, que luego cargaron contra ellos sin motivo alguno (...), "la Unión Nacional de Estudiantes y el Sindicato de Profesores llamaron a la huelga, exigiendo la retirada de la policía (...)". Nuevas manifestaciones se hicieron, y esta vez armando barricadas, hasta llegar a la noche del día 10 de mayo, conocida como "La noche de las barricadas". De nuevo, la policía carga con toda su fuerza, los enfrentamientos dejan cientos de heridos durante todo el mes, luego se acude a carros blindados (...).

No. Estas notas no son las que hice sobre las manifestaciones entre 2019 y 2021. Son las notas fragmentadas, embarradas por el lodo, que me quedaron del *mayo francés del 68*... No solo se embarraron las notas sobre Francia, se enlodaron las memorias acerca de la *Primavera de Praga*, con su *socialismo con rostro humano*, aunque en esa época y lugar las tanquetas destruyeron mucho más. Ni qué decir de las memorias enlodadas de la *Masacre de Tlatelolco*, en la que las tanquetas hicieron lo propio. Qué tan actuales y cercanas, ¿diferentes o lo mismo?, tanto, que los ruidos y los olores de gas llegan fuertemente de la calle⁵.

Camino por el campus, veo a unos como si nada pasara, otros muchos, en tensa calma; las paredes empapeladas, con escritos bien dicientes, que me recuerdan otros, en otras paredes, los de ese mayo del 68, qué bien, se salvó esa página:

La imaginación al poder.
Prohibido prohibir.
Seamos realistas, pidamos lo imposible.
Queremos el mundo, y lo queremos ahora.
No te fíes de alguien que tenga más de treinta años.
Si no formas parte de la solución, formas parte del problema.
¿Qué haces contra el hambre? Yo lucho contra el imperialismo.
Fin de la universidad.
Abolición de la sociedad de clases.⁶

¿Quién recogerá y compilará en fotos, textos... videos... qué se yo, el testimonio de los escritos de estas paredes nuestras antes de que sean destruidos? Con dolor, veía al venir de camino que muchos grafitis eran borrados por cuerpos del Estado o por simpatizantes del "orden, patria y familia", que pintaban dizque "cosas más adecuadas y propias", mientras cantaban un himno regional o ese himno nacional que, en otros escenarios, al mismo tiempo, sonaba a marcha imperial de tonos sombríos... ¿cosas más adecuadas a qué? Si se refieren al sentir y al momento de las mayorías que marchan, lo que ellos repintan es lo impropio, y lo propio sería dejar esos grafitis que borran. ¿Por qué los borran?, ¿por qué tanta insistencia

⁵ Carlos Fuentes, *Los 68: París-Praga-México*, (México: Random House Mondadori, 2005).

⁶ Sobre los grafitis del mayo francés se puede consultar "Las paredes hablan", <http://www.dim.uchile.cl/~anmoreir/ideas/graffiti.html>. También se puede consultar Jaime Carbonell, "Mayo del 68: cuando los muros se convierten en el libro de texto", *El Diario de la Educación*, 16 de mayo de 2018, <https://eldiariodelaeducacion.com/pedagogiasxxi/2018/05/16/2-mayo-frances-del-68/>

⁷ Fernando Báez, *Nueva Historia universal de la destrucción de libros*, (México: Editorial Océano, 2013), 33.

⁸ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, (Barcelona: Editorial Labor S.A., 1991), 40.

⁹ James McTeigue (Director), *V for Vendetta* (película) (Estados Unidos, Reino Unido, Alemania: Warner Bros, 2006).

a "marchar y protestar pacíficamente"? ¿a qué le tienen miedo los gobiernistas?, ¿por qué corren a borrar las paredes, tildando de *vandalismo* lo que ellos a su vez vandalizan con lo "apropiado" en ese nuevo "auto de fe"?

Porque tienen miedo; es lo que se percibe cuando voy a la plaza y veo todos los edificios del gobierno cubiertos con densos mantos negros, en puro ambiente de guerra. Porque saben que el pueblo da poder a los símbolos, y cuando el pueblo los destruye, también es un símbolo, pues este por sí solo no significa nada, y esos, los del status quo, son los que se quedaron solos. El pueblo no debe temer a sus gobernantes, pero los gobernantes sí deben temer al pueblo, pues como dice Fernando Báez en su *Nueva historia universal de la destrucción de libros*, al hablar de memoricidio, que bien se puede aplicar a estos y otros muros:

No hay identidad sin memoria. Si no se recuerda lo que se es, no se sabe lo que se es. A lo largo de los siglos, hemos visto que cuando un grupo o nación intenta someter a otro grupo o nación, lo primero que intenta es borrar las huellas de su memoria para reconfigurar su identidad.⁷

Esa identidad y memoria comenzó con Heródoto, quien quiso escribir sus *Historias* porque quería *conservar la memoria*, o como también lo decía Eliade: "la memoria se considera como el conocimiento por excelencia. El que sea capaz de recordarse dispone de una fuerza mágico-religiosa más preciosa aún que la del que conoce el origen de las cosas".⁸ Y esa memoria se está recuperando. "Remember remember the fifth of november..." decía V; o como dijo Evey Hammond, en *V de Vendetta*:

Nos dicen que recordemos la idea, no al hombre porque los hombres fallan. Los pueden atrapar, los pueden matar y olvidar. Pero 400 años después, una idea todavía puede cambiar el mundo. Yo he visto el poder de las ideas. He visto a gente matar en su nombre y morir defendiéndolas. Pero uno no puede besar una idea. No puede tocarla ni abrazarla. Las ideas no sangran, no sienten dolor. No aman.⁹

Qué buena palabra usa Báez, volviendo a su libro, tengo que apuntarla en otro lado que no se enlode: “memoricidio”, algo que desde la Antigüedad hemos heredado, pues los romanos ya practicaban la *damnatio memoriae*.

Cambio social, político, cultural, generacional, sexual, religioso, cultural, movimientos pacifistas, feministas, homosexuales, ecologistas, académicos, obreros, indígenas, afros, migrantes, movimientos artísticos y culturales, sea en las revoluciones del 68, o en las actuales, siempre la presencia estudiantil emerge, como lo hizo en 1200, en 1229, en las barricadas de 1830, o en las que hay desde el 2018, hasta hoy. Tantas y tantas voces haciendo resistencia: cantada, bailada, marchada, pintada, grafiteada, pacifista, violenta, blanca, negra, LGBTIQ+, *todas las voces todas* (casi), contra cada vez menos ciegos y sordos que propugnan por la resignación, la desigualdad, el *status quo*, que no quieren soltar los privilegios y el relevo generacional.

Estas son solo algunas notas sueltas y enlodadas que quedan de mis hojas de clase, mientras camino en medio de consignas caducas, machacadas por décadas, de nuevos gritos-consignas y nuevos cantos, de nuevos marchantes con viejas y nuevas formas, ya no es un viejo *fantasma el que recorre Europa*, son muchos fantasmas que recorren la tierra toda, con máscaras de Guy Fawkes o de Dalí; y en las calles donde marchan se fusionan la ficción con la realidad, *divergentes, insurgentes y sinsajos*, jugando los *Juegos del hambre*, *indignados*, cantando como en *La casa de papel*, porque como lo dijo V, “Bajo esta máscara hay algo más que carne y hueso. Bajo esta máscara hay unos ideales, Señor Creedy. Y los ideales son a prueba de balas”¹⁰.

También camino y recuerdo a intelectuales cálidos, tibios y fríos, unos que se comprometen con las causas, otros, que van acorde a los beneficios propios o a donde mejor sople el viento o al amparo de viejos represores de viejas mañas que, lastimosamente

por ahora, son los que siguen ostentando el poder; pues, al igual que en *Years and years*, cuando cae un monstruo viene otro detrás, y permitirle el ascenso es nuestra culpa, como bien lo monologa la abuela de la serie, en la que cualquier tiempo futuro fue peor. Pero es mejor confiar en las palabras de Gandhi, al menos el del cine: “Recuerdo que a lo largo de la historia [...] siempre ha habido tiranos y asesinos, y por un tiempo han parecido invencibles. Pero siempre caen. Siempre”¹¹.

Ya que estoy de nuevo afuera de la U (porque nos obligaron a evacuar) y veo las caras de los que marchan recuerdo de nuevo a V, porque todos los que veo son “mi padre... y mi madre. Mi hermano. Mi amigo. Él es usted... y yo. Es todos nosotros”, y marchó con ellos, con ellas, con todas mis hambres y necesidades, y coreo frases, y corro, y grito, y soporto el gas, y esta es la resistencia de un profe por horas.

Mis notas son del pasado, pero el futuro ya está aquí, marchando, y lo construimos con nuestras omisiones y acciones. Me llamo Sergio, este fue mi relato, “no soy de aquí ni soy de allá, no tengo edad...”; también he jugado y cambiado mi vida, al fiado, por sueños de faraones, en la encrucijada, en la barricada y en el motín; también me cambié la aureola de santo por la del idiota, la he cambiado por chécheres viejos, por un *kilt*, una *hatta* y un *dashiki*; he enseñado desde quiénes fueron los chinos, los aztecas y los swahili, desde la aparición del hombre a sus religiones, incluso he viajado con Jaldún... pero no me olvido de tratar de enseñar que es más importante saber quiénes somos nosotros; sigo resistiendo en mi vida, aunque de todas formas también la llevo perdida, como declara en su relato el otro Sergio, el de De Greiff. Y sí, soy profe, como el Sergio de la Resistencia que tantos admiran, y entonces, pues quién mejor para cantar:

Una mattina mi sono alzato
O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao
Una mattina mi sono alzato
E ho trovato l'invasor. 🇮🇹

¹⁰ Ibid

¹¹ Richard Attenborough (Director), *Gandhi* (película) (Reino Unido, India: Goldcrest Films, International Film Investors, Columbia Pictures, 1982).



